

LA ORACIÓN EN ACCIÓN:

UNA DECLARACIÓN CRISTIANA SOBRE CIENCIA PARA TIEMPOS DE PANDEMIA

La declaración

Una declaración cristiana sobre la ciencia para tiempos de pandemia

Nosotros, los abajo firmantes, nos unimos como cristianos que defendemos la autoridad de la Palabra de Dios y vemos la ciencia como una herramienta para entender el mundo de Dios. Hacemos un llamado a todos los cristianos para que sigan los consejos de los expertos en salud pública y apoyen a los científicos que realizan investigaciones biomédicas cruciales sobre el COVID-19.

Manifestamos nuestra profunda preocupación por la polarización y politización de la ciencia en el plano público en un momento en el que hay tantas vidas en juego. La palabra "ciencia" se ha convertido en un arma utilizada en las guerras culturales. Los científicos son vilipendiados y sus hallazgos ignorados, mientras que las teorías conspiratorias se vuelven virales. Lamentablemente, los cristianos parecen igualmente susceptibles a estas tendencias. Los cristianos reflexivos podemos estar en desacuerdo sobre las políticas públicas adoptadas en respuesta al coronavirus, pero ninguno de nosotros debería ignorar la evidencia científica cuando ésta es clara.

Es apropiado que los cristianos seamos escépticos ante las afirmaciones hechas por científicos cuando hablan fuera de su área de especialización. Rechazamos firmemente las afirmaciones de que la ciencia ha demostrado de alguna manera que Dios no existe o que la fe es mera superstición. Tales afirmaciones van más allá de lo que la ciencia puede investigar. Lamentamos las ocasiones en que la ciencia y la medicina se han utilizado indebidamente para perpetrar atrocidades como los experimentos racistas de Tuskegee, pero los cristianos debemos escuchar a los científicos y médicos cuando hablan sobre su área de especialización, especialmente cuando están en juego millones de vidas.

La Biblia enseña que nuestros cuerpos fueron creados maravillosamente por Dios (Salmo 139:14). Por lo tanto, aquellos que realizan investigaciones biomédicas, sean cristianos o no, están estudiando la obra de Dios. Los científicos están descubriendo verdades sobre el virus, nuestros cuerpos, tratamientos y vacunas. Como cristianos, sabemos que toda la verdad, incluida la verdad científica, proviene en última instancia de Dios.

Dios puede hacer milagros de curación, pero Dios también usa médicos y científicos para traer sanidad. Antes de que Jonas Salk descubriera su vacuna, la poliomielitis mataba a 350.000 personas al año, la mayoría niños. Los cristianos que trabajan en las ciencias biomédicas, como el Dr. Francis Collins, ven su trabajo como una

continuación del ministerio sanador de Jesús (Mateo 15:30). Buscar tratamiento médico no es una señal de una fe débil en Dios, sino una aceptación agradecida de los dones de Dios.

Científicos de todas las religiones en muchas universidades e institutos de investigación están trabajando arduamente para combatir el COVID-19, incluso en los Institutos Nacionales de Salud y los Centros para el Control de Enfermedades. Muchos científicos han abandonado sus propios programas de investigación para dedicarse a tiempo completo a comprender exactamente cómo funciona este virus, cómo se propaga, cómo se puede tratar la enfermedad y qué vacunas serían seguras y eficaces. Los expertos han estado comunicando sus conocimientos en tiempo real a medida que avanza la pandemia, lo que ha generado cierta confusión. En los primeros días, desaconsejaron al público general sobre el uso de las mascarillas, reservándolas para los trabajadores sanitarios, pero luego cambiaron su mensaje en respuesta al hecho de tener más datos. Un cambio en el asesoramiento de un experto no es un signo de debilidad o falta de fiabilidad, sino de buena práctica científica y honestidad. En los puntos más importantes, se ha demostrado que las predicciones científicas son correctas: los científicos dijeron que las órdenes para quedarse en casa reducirían los casos, y así fue como sucedió.

Los científicos no lo saben todo y tienen prejuicios como el resto de nosotros. Es por eso por lo que el proceso de investigación científica tiene pasos integrados para probar, examinar y validar todo por parte de toda la comunidad científica. Si bien cualquier científico a título individual puede ser parcial, la comunidad critica activamente el trabajo de los demás para reducir la parcialidad y los errores, hasta que juntos desarrollan un consenso sobre lo que dicen los datos. No es un proceso perfecto, y siempre se pueden encontrar disidentes, pero los científicos que trabajan juntos son mucho más precisos que la teoría de una persona en YouTube. Los científicos están capacitados para avisar cuando existe un consenso incierto y para no exagerar las conclusiones. A veces, los científicos pueden generar titulares, pero si se escucha un poco más, se oirán matizaciones. Así que, cuando el Dr. Fauci, el principal experto en enfermedades infecciosas de Estados Unidos nos cuenta lo que los científicos han aprendido sobre esta enfermedad infecciosa, debemos escucharlo.

Necesitamos algo más que solo la ciencia para tomar buenas decisiones. Invocar la “ciencia” no es una justificación única para adoptar políticas públicas; es necesario considerar muchos factores. Las pérdidas económicas y las dificultades sociales causadas por la pandemia son dolorosas, y los cristianos reflexivos podemos discrepar sobre cómo equilibrar esas necesidades con las necesidades sanitarias. Aún más cercano a nuestros corazones está el impacto de la cuarentena en nuestras relaciones en la iglesia. A medida que las iglesias reabren, los cristianos debemos equilibrar el llamado de Dios para reunirnos con el llamado de Dios para proteger a los más vulnerables entre nosotros. Necesitamos más que solo la ciencia para tomar estas decisiones; necesitamos la fe bíblica para ser sabios y tener discernimiento (Santiago 3:13-18). Como los cristianos a lo largo de la historia han demostrado durante otras

pandemias, nuestra fe es lo que nos mueve a tener una profunda compasión por los enfermos, los jóvenes, los ancianos y los vulnerables, al seguir el mandato de Jesús de cuidar a los que más lo necesitan (Mateo 25:31-36). Nuestra fe nos llama a sacrificarnos por los demás y aceptar las limitaciones temporales de nuestras libertades porque tenemos una libertad permanente y completa en Cristo (Hebreos 10:34). Nuestra fe nos ayuda a ser humildes y pacientes cuando hablamos de temas difíciles (Efesios 4:2-3). Es nuestra fe, no la ciencia, la que vence el miedo y trae esperanza. Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre presente ante las dificultades (Salmo 46:1).

Por lo tanto, debido a nuestra fe en Jesucristo:

USAREMOS MASCARILLAS

Use mascarillas en espacios públicos interiores y siga otras reglas sobre distancia física aconsejadas por los funcionarios de salud pública (1 Pedro 2:13-17), a menos que existan problemas de salud subyacentes. Sí, usar una mascarilla es incómodo y a veces complicado, pero la evidencia indica claramente que las mascarillas reducen la posibilidad de que transmitamos la enfermedad a otras personas. Las normas para usar mascarilla no vienen de expertos que nos quieren quitar la libertad, sino que son una oportunidad de seguir el mandato de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lucas 6:31).

NOS VACUNAREMOS

Vacúnese contra el COVID-19 cuando haya una vacuna segura y eficaz disponible y siguiendo las indicaciones de un médico. Una gran parte de la población necesita vacunarse para desarrollar la “inmunidad de grupo” que protege a los inmunodeprimidos y a otros que no pueden ser vacunados. La vacunación es una provisión de Dios que evitará enfermedades no solo para nosotros, sino también para los más vulnerables entre nosotros (Mateo 25:31-36).

CORREGIREMOS LA DESINFORMACIÓN

Corrija la información errónea y las teorías conspiratorias cuando las encuentre en las redes sociales y comunidades. Los cristianos estamos llamados a amar la verdad; no debemos dejarnos llevar por falsedades (1 Corintios 13:6). Debemos promover activamente información científica y de salud pública precisa de fuentes confiables y consensuadas, y utilizar esta información al tomar decisiones para nuestras familias, iglesias, escuelas y lugares de trabajo.

TRABAJAREMOS POR LA JUSTICIA

Trabaje para que se haga justicia en las comunidades que han sufrido más muertes debido al COVID-19. Los cristianos estamos llamados a ser valientes en la lucha por la

justicia (Miqueas 6:8). Deberíamos ser los más preocupados por los desfavorecidos y los más vulnerables. Los grupos que se han visto afectados incluyen a los ancianos en asilos, la nación navajo donde muchos no tienen acceso a agua potable y las personas de color que continúan experimentando discriminación en el acceso a la atención médica.

ORAREMOS

Oramos para que Dios sane a millones de enfermos, consuele a miles de familias en duelo y dé sabiduría a quienes toman las decisiones. Oramos para que Dios proteja a los investigadores biomédicos y de salud pública mientras trabajan para desarrollar tratamientos y una vacuna segura y eficaz. Oramos para que Dios proteja a las enfermeras, los médicos, los técnicos de laboratorio y todos los trabajadores en el ámbito de la salud que luchan contra el COVID-19 mientras sirven a los pacientes y a nuestras comunidades. Y oramos para que Dios bendiga nuestras ciudades y naciones con justicia y prosperidad para todos (Jeremías 29:7).

FIRME AHORA